



## LA BUROCRACIA ES EL PRINCIPAL OBSTÁCULO PARA LA UNIDAD OBRERA

# NI CAVALIERI, NI MOYANO

*La unidad de clase trabajadora es, ante todo, un problema político, que tiene como punto de partida la democratización de las organizaciones obreras y la conquista de una posición de clase independiente.*



La reciente lucha interburocrática librada dentro de la CGT sacó a la luz, una vez más, los límites en que se desenvuelven las direcciones sindicales, y su distancia respecto de los intereses de trabajadores. La confrontación revistió todas las características de una puja palaciega, en la que se jugaba el control sobre una parte de la caja de las obras sociales y el reparto de las esferas de influencia en la cúpula de la central obrera. Sin duda los autores del intento –Cavalieri, West Ocampo, Pedraza y Lescano– y quienes, como Andrés Rodríguez y Gerardo Martínez, mantuvieron una posición menos definida, junto con Barrionuevo y sus socios, representan lo peor de la dirigencia sindical. Una burocracia corrompida de directivos enriquecidos, empresarios de múltiples negocios, cómplices de la entrega de los recursos naturales y de los principales resortes de la economía, y de la liquidación de buena parte de la legislación obrera, sustituida por las formas más brutales de explotación laboral durante el reinado menemista, y aun bajo el gobierno de la Alianza.

A su vez, Moyano y sus aliados constituyen una burocracia conservadora, que compartió con la burguesía monopolista, nucleada en la Unión Industrial, el apoyo a los gobiernos de Duhalde, Kirchner y Cristina Fernández; una burocracia que nada tuvo que decir frente a decisiones gubernamentales escandalosas como el veto a la Ley de protección de los glaciares y el posterior contrato con Barrick Gold para la explotación de Pascua Lama, o frente a la nueva vuelta de tuerca que significó la provincialización del dominio sobre los recursos hidrocarburíferos y la inmediata extensión del contrato con British Petroleum y Pan American para la explotación de Cerro Dragón, en la Patagonia, pero que sí habló para oponerse a las nacionalizaciones de las empresas de Techint en Venezuela, argumentando que Perón nunca había aconsejado ese tipo de medidas, olvidándose, entre otras, de la nacionalización del Banco Central o de la Corporación de Transportes de Buenos Aires bajo el gobierno militar del que el futuro jefe del movimiento popular formaba parte y, por supuesto, la de los ferrocarriles durante su primer gobierno.

La presente descomposición de la cúpula burocrática no es otra cosa que la manifestación parcial de un fenómeno más general, caracterizado por la descomposición del sistema de fuerzas que en su momento conformaron el movimiento justicialista. Bajo los dos primeros gobiernos de Perón, los sindicatos, verticalmente vinculados al aparato del Estado, fueron la organización más sólida que tuvo el régimen popular para resistir las presiones de la oligarquía y del imperialismo y, al mismo tiempo, el reaseguro para mantener a los trabajadores en los límites de un programa nacional-burgués. Caído el peronismo en 1955, las organizaciones obreras se convirtieron en el epicentro de la resistencia y, posteriormente, hasta el golpe de Estado

de junio de 1966, en el soporte del programa y de las ideas que la burguesía nacional nunca había llevado adelante. El vanguardismo resultó la fuerza sindical característica de ese período. Su política –convertir a los sindicatos en grupo de presión interno al orden existente– fue posible en un período de marcada inestabilidad política, en cuyo transcurso las contradicciones de los círculos do-

minantes permitían cierto juego táctico con alguna de sus fracciones en contra de otras.

Sin embargo, la recomposición del bloque gobernante, que significó primero el golpe de Onganía en 1966 y, definitivamente, la reestructuración que sobrevino tras la contrarrevolución de marzo de 1976, puso fin al ciclo abierto a mediados de los años treinta, y con él, a las condiciones en las cua-

les se desarrolló el sindicalismo peronista. El curso de los últimos treinta años, caracterizado por una transformación del patrón de acumulación y el consiguiente proceso de fuerte concentración y centralización del capital, simultáneo a una importante reducción del componente obrero-fabril de la clase trabajadora, desarmó políticamente a las direcciones sindicales, las redujo a un papel subordinado respecto del poder de turno la mayor parte de las veces, o a la impotencia, en otras.

En el presente, los intereses de la burocracia sindical son el principal obstáculo para la unidad del movimiento obrero. Esa unidad está constantemente amenazada por un proceso de fragmentación que divide a la fuerza laboral en trabajadores en blanco, trabajadores en negro, subocupados y desocupados, con importantes brechas en los niveles salariales, las condiciones de trabajo y los derechos laborales. Sin embargo, el problema no tiene solución en la esfera de la lucha económica, ya que esta lucha no se propone transformar las condiciones de fondo sobre las que desarrolla el proceso de reproducción del capitalismo semicolonial. La unidad de la clase trabajadora es, ante todo, un problema político, que tiene como punto de partida la democratización de las organizaciones obreras y la conquista de una posición de clase independiente que, a diferencia del clasismo abstracto de la pequeña burguesía izquierdista, busca realinear en torno a un programa de Frente Antiimperialista a las distintas fuerzas del campo nacional-popular. ■

Versión completa de este artículo en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

## ¿Hacia dónde va el kirchnerismo?

Las señales que emitió el gobierno luego de los resultados del pasado 28 de junio indican que el kirchnerismo no tiene otra aspiración que llegar lo más honorablemente posible al 2011. En todo caso, tratará de mantener la línea política que ha seguido en los últimos seis años, sólo que con mayores concesiones a una oposición regiminoso, encaminada a cerrar el proceso de restauración que se inició tras el reflujo de las movilizaciones de masas en diciembre de 2001. En realidad, lo que está en disputa no es el 2011, sino el período que esa oposición llama “de transición”. Y esto no es otra cosa que la política de ajuste destinada a afrontar la crisis que impacta la economía y provoca un creciente desbalance en las cuentas públicas: en definitiva, la lucha entre capitalistas y trabajadores por decidir quién paga los costos de la crisis. ¿Qué otra cosa son, si no, los marcados aumentos en las tarifas del gas y la electricidad que caen sobre las capas populares, o, en otro orden, la intención de la dirigencia de la Unión Industrial de fragmentar el salario mínimo por sector? El programa de la reacción patronal, que se ha unificado en los planteos de la Asociación Empresaria Argentina, es característico: reestablecimiento pleno de la relación con el FMI, acuerdo con los bonistas que no entraron en el canje de la deuda, pago al Club de París, dólar más alto y salario real más bajo, respeto sacrosanto por la propiedad pri-

*No es con un grupo de funcionarios, atados por múltiples lazos y compromisos al pasado, con lo que se hacen las grandes transformaciones. Por el contrario, son los trabajadores, las grandes masas explotadas, quienes deben tomar directamente en sus manos los asuntos fundamentales que deciden la suerte del país.*

vada del gran capital, “seguridad jurídica” para los monopolios mediáticos y, por supuesto, una política exterior lo más cerca de Chile y Brasil y lo más lejos que se pueda de Venezuela. ¿Y el gobierno? Los cambios en el gabinete, incluso ciertas medidas destinadas a revalidar los compromisos con los grandes grupos exportadores –por ejemplo, la nueva modalidad de entrega de permisos de embarque para los despachos de trigo, o el cambio de la normativa de la adjudicación de la cuota Hilton, disposiciones ambas que favorecen la concentración del negocio a favor del capital monopolista–, ponen en evidencia

que el giro anhelado por quienes aún creen que éste es un gobierno “nacional y popular” no está en el horizonte del kirchnerismo.

No es con un grupo de funcionarios, atados por múltiples lazos y compromisos al pasado, con lo que se hacen las grandes transformaciones. Por el contrario, son los trabajadores, las grandes masas explotadas, quienes deben tomar directamente en sus manos los asuntos fundamentales que deciden la suerte del país. En su iniciativa reside la posibilidad de construir un gran frente de lucha con todas las fuerzas del campo nacional, y retomar la marcha que ponga fin a más de tres décadas de contrarrevolución. ■

Versión completa de este artículo en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO  
[www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)  
[contacto@izquierdanacional.org](mailto:contacto@izquierdanacional.org)

# Honduras y la hipocresía de la “diplomacia” imperialista

POR PABLO RIVERA

¿Qué se puede esperar de unas negociaciones donde el propio “mediador” es un agente de una de las partes, donde el mediador entre un lobo y una oveja es él mismo un lobo? Pues nada, aparte de saber de qué manera se van a comer a su presa, en este caso, al depuesto presidente de Honduras, Manuel Zelaya.

Pues el “mediador” Óscar Arias fue un fiel aliado del imperialismo en la era Reagan, cuando los mercenarios de la contra, basados en Honduras, incursionaban en Nicaragua para sangrar y debilitar a la revolución sandinista que antes de poder construir el socialismo tuvo que enfrentarse al terrorismo imperialista sufriendo enormes pérdidas humanas y materiales.

El esfuerzo diplomático del “amigo” Óscar Arias consistió en esforzarse por que el presidente Zelaya firmara su abdicación frente a la derecha golpista y que regresara a Honduras, pero con las manos cortadas. Por tal motivo, Manuel Zelaya no aceptó e intenta en estos momentos regresar a su país con el respaldo popular.

## La hipocresía de Hillary Clinton, canciller del gobierno de Obama

Según H. Clinton, el intento de Zelaya de volver a su país, al país del cual es el legítimo presidente, no contribuye a la “democracia”.

La secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, calificó este viernes 24 de julio de “imprudente” el intento del presidente legítimo de Honduras, Manuel Zelaya, de volver a su país. Dijo que “no contribuye al esfuerzo general emprendido para restablecer la democracia y el orden constitucional en Honduras”.

También agregó: “les aconsejamos sistemáticamente a todas las partes evitar cualquier acción provocadora que pudiera llevar a la violencia”.

Llama mucho la atención la supuesta preocupación de esta dama para que no haya violencia y derramamiento de sangre, porque es esta misma “dama” la que en un reciente discurso acerca de Irán en el Consejo de Asuntos Extranjeros de EU afirmó estar preparada para la guerra, y dijo que Irán “no debe minimizar el poder de Estados Unidos de lanzar una guerra”.

Llama muchísimo la atención el que una persona dispuesta a declarar la guerra a una nación soberana que jamás agredió a EU ni a su pueblo le aconseje al presidente después con violencia de sus funciones “evitar cualquier acción provocadora”.

En realidad, el consejo de H. Clinton se parece más a una amenaza, y si lo desciframos obtenemos esto: “Señor Zelaya, será mejor que no vuelva a Honduras, porque habrá derramamiento de sangre”.

## El papel de EU en el golpe de Estado

Entre otras cosas, la implicación del gobierno de EU en el golpe de Estado se adivina por las declaraciones de sus diplomáticos.

Lo más notable fue esta declaración a la prensa hondureña del embajador yanqui en Honduras, Hugo Llorens, el 4 de junio, 24 días antes del golpe de Estado: “...Uno no puede violar la constitución para crear una constitución, porque si uno no tiene constitución vive la ley de la jungla”. Lo decía en referencia al proyecto del presidente Zelaya de llamar a una consulta popular para formar una asamblea constituyente con el objetivo de hacer una reforma constitucional.

*Habrá que llevar las transformaciones revolucionarias a fondo para que cipayos y oligarcas no dispongan de bases sociales que les permitan ejecutar golpes de Estado.*

Llorens se metió descaradamente en los asuntos internos de Honduras y mostró de qué lado estaba.

Recordemos que el golpe de Estado fue el 28 de junio, precisamente el día en que estaba prevista la consulta popular.



Luego del 28 de junio, ¿Llorens habrá lamentado el golpe? Lo curioso es que después de que los militares secuestraran al presidente constitucional de Honduras no volvió a hablar de la ley de la jungla. ¿Por qué será?

Pero más allá de ésta y otras declaraciones, hay un dato muy relevante: la “unión cívica democrática” de Honduras está compuesta por organizaciones opuestas a Zelaya que reciben hasta 50 millones de dólares anuales provenientes de la USAID y la NED, organizaciones yanquis que promueven la “democracia” en América Latina.

El 28 de junio, después del golpe, dijeron que no hubo golpe, sino que “se había rescatado la democracia”.

Los voceros del Departamento de Estado admitieron en una rueda de prensa el 1 de julio que tenían conocimiento previo del golpe y habían estado trabajando con los sectores que lo planificaban para buscar “otra solución”.

Es muy curioso que no se considere democrática una consulta popular y más curio-

so aún es que el país que pretende promover la “democracia” en el mundo no haya hecho nada para detener un golpe de Estado teniendo conocimiento previo de lo que se tramaba.

Con la llegada de Obama a la presidencia de EU, muchas personas esperaban ingenuamente que la política agresiva y prepotente de Bush llegara a término.

Sin embargo, hoy contemplamos que el poder detrás del trono sigue siendo el mismo, y que sólo ha cambiado la forma de administrar el imperio.

Por eso, en el futuro habrá que llevar las transformaciones revolucionarias a fondo para que cipayos y oligarcas no dispongan de bases sociales que les permitan fortalecerse y esperar el momento oportuno para hacer golpes de Estado, como fue el caso, en junio pasado, en Honduras.

Ya lo hemos visto varias veces en la historia de nuestros movimientos nacionales. Que esto nos sirva de lección. ■

Nota: las fuentes de noticias usadas para escribir el presente artículo fueron: <http://www.telesur.net/> y <http://www.rebellion.org/>

Versión completa de este artículo en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

# Las Fuerzas Armadas y la unidad nacional de Bolivia

POR EDUARDO PAZ RADA

Nunca como ahora, en la historia de Bolivia, las Fuerzas Armadas de la nación tienen el desafío y la responsabilidad de asumir una clara posición de defensa de la patria frente a los intentos de fragmentar y dividir el país creando poderes paralelos o territorios libres y quebrando la soberanía nacional.

La acción realizada en Pando en septiembre del pasado año —cuando grupos radicales de la oligarquía local pretendían controlar el territorio al margen del Estado nacional—, la movilización de tropas a las regiones fronterizas con Paraguay y Brasil en el Departamento de Santa Cruz —para evitar que grupos terratenientes, apoyados por paramilitares, pretendieran crear territorios autónomos y traficaran armas con toda libertad—, y finalmente las declaraciones de sus principales comandantes repudiando la presencia de grupos de mercenarios europeos, encabezados por expertos de la guerra de Croacia, son señales importantes sobre la determinación de conservar la unidad nacional.

Sin embargo, el Consejo Nacional Supremo de Defensa Nacional, dependiente de la Presidencia de la República y del Alto Mando Militar, después de haber asumido una clara posición de integración y unidad nacional frente a los proyectos divisionistas presentados en la Asamblea Constituyente, ha aceptado implícitamente la posibilidad de impulsar gobiernos regionales, departamentales e indígenas, abriendo un boquete al proyecto nacional.

Desde el propio gobierno, sectores influidos por el discurso del “fin del Estado Nacional”, producto de los intelectuales europeos y estadounidenses que consideran que la humanidad vive una fase en la que el poder se ha difuminado, le hacen el juego a la dominación imperialista que, precisamente con el poder de las grandes potencias estatales, militares, económicas y políticas, están impulsando formas más profundas de dominación y explotación de las periferias semi-coloniales.

Estos puntos de vista han creado y están creando una fuerte desorientación en distintos sectores del país, particularmente generando derechos expectáticos de poder, control, soberanía, justicia y disposición de bienes y recursos naturales en distintos territorios del país, creando conflictos regionales y sectoriales que no pueden ser controlados por el poder legalmente constituido.

*El peligro de la desintegración no es de un momento o de corto plazo, sino de mediano plazo porque se van incubando y desarrollando intereses que luego, con el tiempo, no podrán ser controlados, como ocurrió en las experiencias de los Balcanes, Yugoslavia o la propia Unión Soviética.*

Los discursos de la “nación cambia”, de la “nación aymara”, y de treinta y seis y más naciones inventadas son parte de la estrategia de dividir Bolivia y América Latina para controlar más eficazmente los recursos estratégicos tan demandados por la potencias, viejas y nuevas, en la competencia económica mundial.

Sin embargo, esto no significa que la potencia cultural, política y económica de los pueblos indígenas no sea el ingrediente más importante de la construcción efectiva de la Nación Boliviana y de la unidad de la patria, como conjunto de sectores y clases sociales hegemónicas en este proceso que está viviendo Bolivia. La unidad de las fuerzas de trabajadores del campo y las ciudades, de los mestizos y de los indígenas originarios es la única garantía para constituir una patria libre y soberana, capaz de concurrir a un proyecto de unidad de América Latina y el Caribe.

Por eso las Fuerzas Armadas, que en el gobierno de Evo Morales son, junto a los movimientos populares, el puntal de su estabilidad y fortaleza, se encuentran interpeladas para adoptar una posición clara que tiene que ver con su propia existencia, puesto que con la formación de gobiernos departamentales, regionales o indígenas se abre la posibilidad de crear fuerzas militares y policiales al margen de la actual estructura y funciones de la institución.

La tradición nacionalista de las Fuerzas Armadas que procede de las guerrillas de la independencia, de la propuesta integracionista de Andrés de Santa Cruz, de la unidad pueblo-militares de Manuel Isidoro Belzu, de la Guerra del Pacífico y de la Guerra del Chaco, de la que precisamente surgió Razón de Patria como proyecto de defensa de los recursos naturales que llevó a la nacionalización del petróleo en 1937 y 1979, deberá manifestarse ante los riesgos de división nacional.

El peligro de la desintegración no es de un momento o de corto plazo, sino de mediano plazo, porque se van incubando y desarrollando intereses que luego, con el tiempo, no podrán ser controlados, como ocurrió en las experiencias de los Balcanes, Yugoslavia o la propia Unión Soviética.

Ante un mundo en el que los bloques regionales se presentan como los actores de la dinámica internacional, Bolivia no debe dividirse y, por el contrario, deberá aportar con energía a las propuestas de unidad bolivariana antiimperialista, de integración de América Latina y el Caribe, mirando el futuro como una potencia regional emergente. ■

# ¿Cuál “mandato de las urnas”?

POR GUSTAVO CANGIANO

Todo argentino interesado en poner fin a la larga noche que desde marzo de 1976 se cierne sobre el país debería leer cotidianamente *La Nación*. Ese diario es el vocero más claro que tiene hoy la derecha mediático-político-social-económica que le ha bajado el pulgar al kirchnerismo.

El caballito de batalla de ese sector en estos días es: “el gobierno debe escuchar el ‘mandato de las urnas’, debe ‘dejar de confrontar’ y debe ‘dialogar y consensuar con la oposición’”.

Sobre el “mandato de las urnas”, cabe preguntarse: ¿cuál es dicho “mandato”? Según la oposición, “el pueblo” repudió en las urnas al kirchnerismo. Pero esto es falso. El pueblo, como entidad única e indiferenciada, no existe. Una parte del electorado votó al neorradicalismo de Cobos, Carrió y la UCR; otra parte del electorado votó al justicialismo “noventista” de los sobrevivientes del menem-duhaldismo; otra parte del electorado votó al kirchnerismo o al filokirchnerismo “centroizquierdista”. Y otra parte del electorado no votó, votó en blanco, autoimpugnó o votó a la izquierda radicalizada. En términos porcentuales, son aproximadamente 25% cada una de las cuatro porciones mencionadas.

## Operación intelectual totalitaria

Debemos subrayar el hecho aparentemente paradójico de que sean justamente quienes acusan de autoritario y dictatorial al kirchnerismo, y que se llenan la boca hablando de “democracia”, quienes realizan la operación intelectual totalitaria que consiste en construir discursivamente la entidad “pueblo” como si fuera sinónimo de un electorado que vota unánimemente en una dirección, haciendo de ese modo desaparecer las “múltiples determinaciones” que, según Marx, conlleva todo concepto.

¿Debe el gobierno consensuar con la oposición? Hacerlo implicaría dejar de ofrecer resistencia y someterse plenamente al programa de la oposición de derecha, que es el siguiente:

a) “inserción en el mundo” (sometimiento, sin chistar, al imperialismo)

b) alejamiento del polo Venezuela-Ecuador-Bolivia

*Debemos subrayar el hecho aparentemente paradójico de que sean justamente quienes acusan de autoritario y dictatorial al kirchnerismo, y que se llenan la boca hablando de “democracia”, quienes realizan la operación intelectual totalitaria que consiste en construir discursivamente la entidad “pueblo” como si fuera sinónimo de un electorado que vota unánimemente en una dirección.*

c) plena libertad de mercado (fin del control de precios, de las retenciones, etcétera)

d) acuerdo con el FMI (consecuencia inevitable del punto anterior)

e) respeto a la “libertad de prensa” (es decir, de los monopolios informativos y multimedios)

f) cumplir con los tenedores de bonos extranjeros (“normalización del Indec”)

g) abandono de la “cultura populista” (fuera los D’Elía y “poner en caja” a los Moyano) Moreno, el “cuco kirchnerista”

En mi opinión, las presiones de la derecha en el sentido expuesto arriba se resumen en una consigna: “fuera Moreno del gobierno”. ¿Por qué la derecha mediático-político-social-económica ha hecho de Moreno el cuco principal del gobierno kirchnerista?

Por una razón sencilla. Moreno ha sido hasta hoy el encargado principal del intento de “disciplinamiento”, por parte del gobierno, de los grandes capitalistas que controlan la economía argentina. Por añadidura, Moreno es dueño de un estilo típicamente populista: no tiene buenos modales ni “pedigree”: es un ferretero que proviene de la militancia punteril del justicialismo porteño. Y esto es imperdonable para los Nelson Castro, Mirtha Legrand y demás formadores de la llamada *opinión pública*.

¿En qué ha consistido hasta hoy la tarea de Moreno? Como secretario de Comunicaciones, estatizó el Correo de los Macri, creó Enarsa y fantaseó con una empresa satelital argentina. Como secretario de Comercio Interior se encargó de presionar con métodos gangsteriles a los supermercadistas para que respetaran los precios máximos. Al mismo

tiempo, mantuvo a raya a las empresas como Metrogas, obligando a desplazar a algunos de sus directivos; intentó quedarse con filiales locales de la Shell o la Esso, restringió la exportación de carnes para que no se vieran afectados los precios internos y actuó sobre el Indec perjudicando a los tenedores de bonos indexables según inflación. También rescató a empresas lácteas como Sancor y subsidió a La Serenísima, sin dejar de presionar a Mastellone para que vendiera a empresarios argentinos, y no a la francesa Danone. Este intervencionismo estatal avanzó hasta el extremo de nacionalizar el sistema jubilatorio, lo cual para la derecha significa “confiscar a los jubilados”.

## La inviable ilusión pequeñoburguesa

Moreno encarna en su persona la ilusión pequeñoburguesa del kirchnerismo: que se puede construir un país capitalista autocrático, reconstruyendo una burguesía nacional con base en la vigorización de PYME amigas o a través de empresas “argentinas” transnacionalizadas.

La derecha odia a Moreno por encarnar este intento. Desde la Izquierda Nacional que representa *Socialismo Latinoamericano*, debemos criticarlo por el carácter inviable del intento.

El enfrentamiento con la patronal sojera es un ejemplo de las limitaciones del programa kirchnerista cuyo perro de presa es Moreno. En un mercado plagado de actores privados con intereses centrados en diferentes

partes del negocio (pools de siembra, contratistas, exportadoras, etc.), el Estado nacional brilla por su ausencia. ¿Qué hacer ante esta situación? En *Socialismo Latinoamericano* planteamos la nacionalización del comercio exterior, expropiaciones de tierras, políticas crediticias estatales, etcétera, es decir, la intervención directa del Estado nacional y popular en todo el circuito de la producción y la distribución.

En lugar de ello, el progresismo pequeñoburgués kirchnerista respecta a los actores privados e interviene indirectamente a través de medidas impositivas, reglamentaciones y de las retenciones. El objetivo, entonces, no es acabar mediante una política de revolución nacional con el control capitalista y transnacional en “el campo”. El objetivo es impedir que la voracidad de las diferentes fracciones capitalistas acabe por hacer explotar el orden semicolonial del cual el Estado kirchnerista viene a ser garante. Pero las dificultades del kirchnerismo para llevar a cabo este tímido programa se pusieron de manifiesto en el método parlamentario elegido: ¡fueron sus propios senadores y el propio vicepresidente quienes se opusieron a la Resolución 125! También se expresaron en esa parodia de movilización popular que fueron las raleadas columnas de D’Elía en Plaza de Mayo.

Ahora, el kirchnerismo ha perdido también la desgana aquiescencia de la burguesía de la UIA. Los factores de poder, en su conjunto, están dejando solo al kirchnerismo. El modelo agroexportador impuesto tras el Argentinazo de 2001 parece haber llegado a un punto en el cual sus beneficiarios creen posible o deseable abandonar los devaneos “populistas” (planes sociales, subsidios, precios máximos y demás “concesiones” a la presión popular) y avanzar hacia los postergados “ajustes”. La alternativa electoral prematura que expresó en su momento Lavagna es expresada ahora por los Macri, los De Narváez, los Cobos o los Reutemann. En este contexto, el ataque a Moreno tiene un sentido absolutamente reaccionario. ■



## COLUMNA BIBLIOGRÁFICA

# Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas



POR HONORIO DÍAZ

Omar Acha: *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Bs. As., EUDEBA, 2006.

El período de la izquierda nacional, entendida en sentido amplio, que se extiende las dos décadas posteriores al derrocamiento del peronismo, reviste un interés singular.

En dicho lapso resulta útil distinguir una fase inicial de la posterior a la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (1962). Como bien señala Gustavo Cangiano, se trata de una etapa no suficientemente estudiada que reviste una especial importancia, sobre todo para los militantes de *Socialismo Latinoamericano*.

La corriente conocida como izquierda nacional, de límites imprecisos y constitución laxa, tenía integrantes de he-

terogéneo origen: comunista como R. Puiggrós y E. Astesano; de agrupaciones nacionales en J. J. Hernández Arregui y J. W. Cooke; socialista en el supuesto de M. Ugarte y E. Dickmann; trotskista en el caso de A. Narvaja y J. A. Ramos. La convergencia se daba en temas de importancia: crítica de la historia oficial y de la versión nacionalista rosista; encuadre de la problemática política en el marco de la nación latinoamericana fragmentada y dependiente, valoración de los logros transformadores de los movimientos populares del siglo XX (yrigoyenismo y peronismo), convicción de la necesidad de encontrar una vía socialista en el camino de la emancipación nacional y social. Pero los senderos compartidos se fueron diversificando a partir de la fundación del PSIN. ¿Por qué unos grupos se incorporaron al nuevo partido y por qué otros emprendieron rumbos políticos diferentes? Desde entonces se denominó izquierda nacional a las organizaciones conducidas por Ramos o por Spilimbergo. Pese a lo gravitante de la cuestión, no ha merecido aún los estudios abarcativos y exhaustivos necesarios.

Sobre Hernández Arregui se encuentran los trabajos de Norberto Galasso y Carlos Piñeiro Iñiguez. Pero no existen análisis de la lucha ideológica y política de Narvaja y Rivera. En un libro sobre Ramos, que integra una colec-

ción comercial, predominan los convencionalismos y lugares comunes sobre los enfoques críticos. Por ello reviste singular atractivo la obra de Acha dedicada a Rodolfo Puiggrós.

Omar Acha es un intelectual inquieto y laborioso. La juventud no le impide haber construido una obra vasta con seria vocación de profundidad. Sus estudios despiertan interés y abren una expectativa sobre su producción futura. El libro de Acha ayuda a distinguir en la vida pública de Puiggrós las siguientes etapas: la militancia en el comunismo (1926-1945), la acción desplegada desde fuera del partido estalinista para lograr un cambio en su conducción (1946-1955), el ingreso al peronismo (1956-1973) y su actuación en Montoneros desde México (1974-1980).

La información acumulada en el ensayo, que evidencia una seria labor investigativa y pone de manifiesto el afán hermenéutico del autor, en ciertos pasajes queda opacada por enfoques endeble. Entre ellos se destaca una visión minimizada de la transformación peronista, un marcado respeto por el democratismo alfonsinista y ciertas ilusiones propias del ideario progresista. De todos modos, las interpretaciones cuestionables no logran eliminar el interés y la utilidad que el libro posee. (H. A. D.) ■

# Contra viento y marea

*Los trabajadores del astillero Río Santiago estuvieron en la primera línea de lucha contra la ofensiva neoliberal de los años noventa, y hoy desarrollan una experiencia de capital importancia para la construcción de un proyecto de autonomía nacional.*



Ángel Cadelli

POR ALEX OBAL Y MATÍAS DIEZ

La historia del Astillero Río Santiago en los años noventa es una historia de firme resistencia obrera, una historia candente en la que se configuró una identidad y una voluntad colectiva en lucha contra un enemigo que no dio tregua, y que en su avance llevó a la liquidación de YPF, Somisa, Aerolíneas y otras grandes empresas estatales, para reconvertirlas en campo de negocios del capital monopólico nacional y extranjero. El astillero siguió siendo estatal. Actualmente da ocupación a 2.800 trabajadores, pero sus instalaciones tienen posibilidad para dar lugar a 6.000 y hasta 12.000 si se amplía la capacidad productiva.

Ángel Cadelli, protagonista central de esos acontecimientos, rememora: “Fue una lucha bastante salvaje, que incluyó hasta la toma de rehenes. Tomamos de rehén a Santo Biasatti porque Canal 13 nos había hecho el vacío y estaba el escuadrón SWAT de la Federal listo para reprimirlos. Tomamos la Sociedad Rural y una periodista dijo ‘aquí están los trabajadores del astillero, en la cuna de la oligarquía argentina, manifestando por su fuente de trabajo’. Tomamos pacíficamente la Catedral de Buenos Aires, también el Ministerio de Economía cuando Cavallo era ministro. Hicimos peatonal la calle Corrientes. Piqueteamos cuando nadie piqueteaba; cuando la Argentina estaba en el *give me two*, nosotros estábamos cortando la

Ruta 2, el cruce Alpargatas, el camino General Belgrano, el Centenario. Tomamos también varias veces la legislatura bonaerense, con motos incluidas. Y nos ganamos también la criminalización de nuestra lucha gremial; yo me gané tres despidos de la fábrica y cuatro causas penales.”

Antes de eso hubo que sostener en minoría la posición que, finalmente, el choque con la realidad volvería mayoritaria. “El punto de inflexión a partir del cual nosotros entramos en combate profundo, sin confusiones, se produce en una asamblea donde resolvimos con los compañeros plantear que acá el gobierno real no está en Casa Rosada —gobernaba Menem— sino que está en la City porteña, es decir, en las multinacionales; el capital financiero es el que realmente conduce al país.”

La respuesta del gobierno constituyó una nueva enseñanza para los trabajadores. “Logramos un 60% de aumento de los sueldos con el astillero prácticamente paralizado. Lo que indica que el sueldo en el astillero es una variable política, y no una variable subordinada a la producción. Hilando un poco más fino, podría decirse lo mismo de casi cualquier empresa. Cuando el zapato aprieta, bajan el margen de ganancia, bajan, invierten en la gente, si es que la gente no les tiene miedo y va por lo suyo. Cuando no es así, está el salario del miedo, que paga mucho

menos que el coraje. Entonces, a partir de ahí resolvimos tomar nosotros en propias manos todas las iniciativas estratégicas, generamos dos proyectos de ley: un Fondo de Desarrollo de la Industria Naval, para el financiamiento genuino de la construcción de buques en la Argentina, en reemplazo y en superación del viejo Fondo Nacional de la Marina Mercante. El otro, de transporte por agua con reserva de cargas, que recupera el derecho soberano del país de transportar la mitad de lo que entra y sale en bodega propia. Entonces, esas son dos iniciativas, que no son específicamente para el astillero sino que son para toda la industria naval, pero nacieron en el astillero. Hicimos un plan de inversiones y modernización tecnológica que cuenta con un crédito de 26 millones de dólares, de los cuales se gastó uno solo, y 25 no llegaron.”

Pero el papel protagónico de los trabajadores en defensa del astillero puso a la orden del día la cuestión de la gestión obrera en la empresa estatal. Al analizar esta experiencia, Cadelli señala: “Establecimos la pauta de discutir públicamente en asamblea un montón de cosas, yo ejercí la Gerencia Comercial, la Gerencia de Calidad, adscripto a la Gerencia General, la Vicepresidencia del astillero por mandato popular de asamblea. Hoy está copada esa cogestión por la derecha burocrática gremial, y hace con acuerdos entre cuatro o cinco dirigentes en una mesita, como funcionan los burócratas, pero usufructúa el poder de los trabajadores que construimos nosotros. Sin embargo no puede bajarse, digamos, del plan. Puede distraerse, puede soslayarlo, pero no puede bajarse del plan. Esto es particularmente peligroso para todo el proceso del astillero porque estamos en pleno transvase generacional; de los 2.800 solamente 400 o 500 somos históricos y todo el resto son nuevos. Entonces, el Servicio de Informaciones Navales, que nos produjo 70 desaparecidos en el proceso, es el que está tratando de copar la parada de manera de generar las condiciones de manipulación de todos los jóvenes, de adoctrinamiento, y obviamente de maccartismo a ultranza en nuestra contra.”

En la actualidad, el astillero está en plena actividad. “Nosotros estamos fabricando un tanquero para Venezuela —productero, se denomina— que lleva derivados de petróleo. Esto es muy importante porque veníamos fabricando una serie de cinco buques para Alemania que eran modelo 87, más o menos, y el acuerdo con Venezuela nos permite fabricar modelos 2008. Además, el buque alemán era de 27.000 toneladas con un valor de 18 millones de dólares y éste es de 47.000 toneladas y vale 56 millones, en ambos casos dólares de 2005. Se trata de un salto cualitativo y cuantitativo enorme para el astillero.”

“El desarrollo del sur —enfatisa Cadelli— depende del propio sur. No de la relación que tenga con el norte.”

Versión completa de este artículo en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

## Vuelve el pensamiento nacional y popular a la universidad

La importancia de que se haya abierto un espacio de pensamiento nacional-popular en la Universidad de Buenos Aires se pone de relieve si consideramos que desde la llamada “recuperación de la democracia” en 1983 —que no fue en realidad más que la continuación institucionalizada de la contrarrevolución sangrienta acaecida entre 1976 y 1982— el pensamiento hegemónico fue el que administraron las diferentes corrientes demoliberales más o menos “progresistas” y más o menos “izquierdistas”, pero en todo caso profundamente antinacionales y antipopulares, que ocuparon cátedras y espacios “de gestión”.

El pensamiento nacional-popular, que es una herramienta teórica imprescindible en la lucha por la emancipación de los oprimidos, tiene pilares fundamentales en la obra de los siguientes autores: Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos. A partir del espacio abierto por los compañeros de la UES se crean las condiciones materiales para que se produzca el encuentro entre la obra silenciada de estos autores y una nueva generación estudiantil, sobre cuyos hombros recae la impostergable tarea de efectuar una crítica teórico-práctica de la condición semi-colonial del país.

Sin embargo, resulta importante considerar lo siguiente: la naturaleza nacional-popular de un discurso no resulta únicamente de su contenido, sino, también, del lugar (no lugar físico, sino lugar “simbólico”, político o teórico) desde el que se lo produce. La palabra no vale sólo por su contenido, sino también por su procedencia. Los autores mencionados no fueron profesores universitarios, editorialistas de los grandes diarios, ni personajes mimados por los factores de poder. Sus libros y folletos aparecieron en ediciones marginales, de poca tirada, y circulaban entre lectores cuyo objetivo no era conseguir becas para hacer carrera académica, adquirir prestigio y ganar dinero, sino construir organizaciones políticas al servicio de la emancipación nacional y social. Eran libros y folletos que no defendían ni legitimaban el orden imperante, sino que lo denunciaban y enseñaban cómo combatirlo. Eran textos subversivos. Eran textos militantes.

En los años sesenta el pensamiento nacional-popular comenzó a ser hegemónico. No por casualidad. Cabalgaba sobre los hombros de una clase obrera y una juventud combatientes que protagonizaron las grandes puebladas de la época (Cordobazo, Mendozazo, Roca-zo, etc.) contra los gobiernos cívico-militares herederos de la contra-

revolución de 1955. Los autores mencionados, y muchos otros que sería largo enumerar acá, pero que deben ser rescatados urgentemente del olvido, mostraron la continuidad existente entre esas luchas presentes y una tradición histórica que se remontaba a la resistencia a las invasiones inglesas de comienzos del siglo XIX, a la lucha de las montoneras federales contra la burguesía comercial portuaria, a la del pobrerrío yrigoyenista contra el régimen oligárquico, y a la de los descamisados del 17 de octubre de 1945 contra los gorilas de la “unión democrática”. En 1973 este pensamiento nacional-popular, madurado al calor de la lucha de clases convertida ya en lucha de calles, irrumpió en una universidad.

Duró poco. Diez años más tarde Urondo ya estaba muerto y las gallinas picoteaban nuevamente autosatisfechas en el territorio recuperado. La casa en orden: el profesor enseña y el alumno aprende. ¿Qué se enseña y qué se aprende? Lo de siempre: las modas intelectuales llegadas desde más allá del océano para formar eunucos ignorantes de su triste condición. La pregunta clave es: ¿puede confiarse en el profesor-gallina y sus mercancías intelectuales importadas a los fines de reemprender la lucha revolucionaria que está pendiente? ¿Puede el pensamiento emancipatorio surgir en el seno mismo de instituciones como la universidad, cuya función es cementar ideológicamente el orden vigente? ¿O habrá que producir ese pensamiento en confrontación con los “aparatos ideológicos del Estado”?

El ciclo de charlas de la UES contó con la presencia de expositores cuyo mérito principal sería formar parte de la corporación profesoral que controla la UBA desde hace 25 años. Pero la Revolución Nacional y Social pendiente no necesita profesores que transmitan saberes muertos. Necesita militantes con coraje y creatividad para descubrir dónde está el eslabón más débil de la cadena que nos oprime. El objetivo no es formar “científicos sociales” sino revolucionarios antiimperialistas y anticapitalistas. El proyecto de la UES de cambiar el nombre del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (Germani fue un delator policial italiano enamorado de las estadísticas yanquis y enemigo acérrimo del peronismo y de los trabajadores argentinos) por el de “Roberto Carri” (Carri fue un intelectual-militante de la generación de los Urondo y los Walsh) se inscribe en esta dirección.

Es la dirección en la que hay que avanzar con intransigencia, decisión y coherencia

Versión completa de este artículo en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

*Del ciclo de charlas organizado por la Unión Estudiantil de Sociales (UES) en el mes de junio en la UBA (en el cual participó Socialismo Latinoamericano-Izquierda Nacional), puede extraerse una primera conclusión auspiciosa: se ha abierto un espacio de pensamiento nacional-popular en la Universidad de Buenos Aires.*

Para mayor información escribinos a: [contacto@izquierdanacional.org](mailto:contacto@izquierdanacional.org) o visitá nuestra web: [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)